

Algunas notas sobre escritores y lectores*

Elías Adler**

«Un hombre se propone la idea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de remos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.»

Jorge L. Borges.

Resumen

En el presente trabajo se formulan algunas interrogantes con respecto a la creación literaria.

¿Cómo algunos escritores han conseguido atrapar con sus relatos a un conjunto importante de individuos? ¿De qué recursos se valieron para provocar determinados afectos en sus lectores?

Estas notas hacen en una primera instancia, una brevísima recorrida por los textos de Sigmund Freud, quien intentó abordar estos cuestionamientos en diferentes oportunidades.

En un segundo momento, el autor de este trabajo propone, que sería interesante comenzar a pensar las preguntas anteriormente planteadas, sosteniendo otra que resulta particularmente enigmática: ¿qué busca el lector en una obra?

La respuesta que se ensaya es que el lector procura conmovirse con una obra literaria. En cierta medida, no espera encontrar grandes logros técnicos o el

*. Este trabajo obtuvo la primera mención del jurado.

** . Psicólogo. Miembro del Instituto de Psicoanálisis de APU. Silvestre Blanco 2483.

alumbramiento de una verdad. Lo que pretende es sentir que es arrastrado al mundo del relato. Anhela sumergirse en él, olvidando la realidad, para encontrar lo que le ha sido inexplicable e incomprensible en su vida.

Summary

The paper puts forward a few problems concerning the literary work of art. How have some writers caught the attention of a rather large group of individuals? Through which devices have they arisen particular feelings in their public?

First, the paper discusses briefly some of Sigmund Freud's works, who attempted to deal with these questions several times.

On a second stage, the paper puts forward a rather puzzling third question, as a mean to answer the first two: What does a reader look for in a literary work of art?

The proposed answer is that the reader looks for emotions in reading a literary work of art. To a certain degree, he does not expect to find great technical achievements or a revealing truth.

What he really wants is to feel involved in the fiction. He longs to dwell in it, forgetting reality in order to find the unanswered, unexplained in his life.

Descriptores: PLACER PREVIO / GOCE / CATARSIS / DESCARGA

I. Debo confesar que siempre me ha resultado intrigante conocer el modo privado de imaginar y crear de cada narrador. Hace poco tiempo leía, que el genial Faulkner escribió su novela "Mientras Agonizo" sobre la misma carretilla en la que transportaba carbón hacia los hornos de una central termoeléctrica de Oxford. Es sabido que Samuel Beckett trabajaba contemplando una pared blanca, lisa, sin grietas ni sombras. Autores distantes como Balzac y Hemingway escribían de pie y Balzac sólo lo hacía vestido con un camión. El mismo Neruda, sólo componía sus poemas con tinta verde; y Borges memorizaba sus textos mientras caminaba, para luego dictárselos a alguna otra persona. T. S. Elliot creó todas sus obras en una máquina Underwood, por la mañana, de diez a una; todo lo que escribía después de las tres horas de trabajo, le parecía insulso e inútil y lo tiraba a la basura sin permitir que nadie lo leyera. Vladimir Nabokov escribía a

cualquier hora, pero para hacerlo necesitaba fichas rayadas de cartulina y media docena de lápices muy afilados, con una goma de borrar en el extremo.¹

De estos hábitos secretos, de estas ceremonias privadas, han nacido obras que no cambiaron de destino al mundo, pero tocaron los sentimientos de muchas personas. ¿Cómo lo lograron? ¿Por qué lo lograron? ¿Cómo consiguieron atrapar con sus relatos, a un conjunto de individuos que repiten sus nombres con un dejo de veneración? ¿De qué recursos se valieron estos autores para provocar determinados afectos en sus lectores?

II. Sigmund Freud intentó abordar estos cuestionamientos en varios de sus textos. En “El creador literario y el fantaseo” va a explicitar que el poeta, con su obra, le procura al lector cierto placer “puramente formal” que él llama “previo”, pues es capaz de posibilitar el desprendimiento de un placer mayor, “proveniente de fuentes psíquicas situadas a mayor profundidad”. Freud sostiene que el goce genuino de una obra poética proviene de “la liberación de tensiones en el interior” del alma del lector y que de alguna manera, esto se puede dar en la medida en que el poeta habilita al lector a gozar, “sin remordimientos ni vergüenza”, de sus propias fantasías.

En el texto “Personajes psicopáticos en el escenario”, Freud formula una serie de precisiones, con respecto a las vivencias de un espectador frente a un drama o frente a la poesía lírica o épica. El creador del Psicoanálisis va a decir que el fin del drama es el desahogo de los afectos del espectador, y que el goce que de ahí resulta, se debe al alivio que proporciona “una amplia descarga”, y también a una “coexcitación sexual”, que se obtendría como “ganancia colateral” a raíz de un “desarrollo afectivo”. También, incluye la idea de que ser espectador de un drama significa para un adulto lo que el juego para un niño. Este crea un mundo de fantasías, al que dota de grandes montos de afecto, y de esta forma satisface la expectativa de ser como los adultos. Todo espectador quisiera ser un héroe, y el autor o el actor le posibilitan identificarse con alguno. Le permiten ser un héroe”, manteniendo la tranquilidad de que “todo es como un juego” que no hace peligrar su seguridad personal.

En este mismo trabajo, Freud va a señalar algo que parece ser central: “...el tema del drama son todas las variedades de sufrimiento; el espectador tiene que extraer de ellas un placer, y de ahí resulta la primera condición de la creación artística: no debe hacer sufrir al espectador, ha de saber compensar la piedad que excita mediante las satisfacciones que de ahí pueden extraerse...”.

¹. Todas estas referencias a los escritores están en el artículo de Tomás Eloy Martínez que es señalado en la bibliografía.

Es necesario aclarar, que si bien las apreciaciones de Freud en este último texto, están vinculadas al espectador y al espectáculo teatral, es posible sostener los mismos señalamientos para el lector y una obra literaria.

III. Estos son algunos aspectos básicos, que el célebre médico vienés planteó en relación al lector. Para variar, dejó las puertas abiertas para nuevas indagaciones, y entiendo que sería interesante darle una vuelta más a las interrogantes de cómo y por qué logra un escritor mover los afectos de tantos lectores. Estas preguntas, quizás puedan empezar a contestarse desde otra, que resulta particularmente enigmática: ¿qué busca el lector en una obra?

Algunas aclaraciones previas: no pretendo arrimar luz a la oscuridad del enigma; simplemente quiero marcar la necesidad de seguirle el rastro al tema y comentar las desordenadas variaciones que me han surgido, a partir de la lectura de algunos autores, puestos a opinar como lectores. De más está decir, entonces, que las apreciaciones que siguen a continuación, son particularmente parciales.

IV. Un punto para abrir más el juego: es llamativo observar en el relato que hacen algunos narradores sobre su obra, el desconocimiento que a veces sienten por los personajes que han imaginado; asombro porque no pensaban guardar en su interior lo que quedaba grabado en una hoja blanca.²⁻³

¿Es posible sostener que al lector le ocurre algo similar? A veces no sabe qué busca en un libro que compra, desconoce por que toma uno y deja otro, hasta se sorprende leyendo algo que lo atrapa y no sabe porqué. ¿Qué lo hace elegir? ¿El título? ¿El género? ¿El autor? ¿Acaso una recomendación? ¿El momento que está viviendo? Tal vez sea por todas estas cosas y ninguna, tal vez por todas ellas y algo mas.

V. Volvamos nuevamente a una fuente. Freud deja entrever en algunos de sus textos, que para él, todas las obras de un escritor son destilaciones o ecos reconducidos y transformados de las mismas fantasías y conflictos psíquicos. Esto parece acarrear por lo menos dos consecuencias: que en lugar de traer algo nuevo al mundo, “el mejor libro

². “Como uno no puede hacer de su vida un laboratorio de ensayo por falta de tiempo, dinero y cultura, desdoble mis deseos en personajes imaginarios que trato de novelar. Al novelar estos personajes comprendo si yo, Roberto Arlt, viviendo del modo A, B o sería o no feliz... Lo único que sé es que el personaje se forma en el subconsciente de uno como el niño en el vientre de la mujer. Que este personaje tiene a veces intereses contrarios a los planes de la novela, que realiza actos tan estafalarios que uno como hombre se asombra de contener tales fantasmas”. Roberto Arlt.

³. “...A medida que esos personajes de novela van emanando del espíritu de su creador, se van convirtiendo, por otra parte, en seres independientes; y el creador observa con sorpresa sus actitudes, sus sentimientos, sus ideas. Actitudes, sentimientos e ideas que de pronto llegan a ser exactamente los contrarios de los que el escritor tiene o siente normalmente... “. Ernesto Sábato.

es una repetición camuflada” y que toda historia que alguien cuenta, “aún la menos confesional”, será una historia propia.⁴

Yo tiendo a pensar que nada ni nadie es capaz de escribir sin reflejar nada sustancial, pero desconozco si la evolución de las técnicas narrativas o un programa informático han podido desarrollar la posibilidad de un individuo de crear una historia (o de escribir) sin escribirse. Por formación y convicción, me afilio a la postulación de que “toda ficción es autobiografía” y toda composición surge junto a una experiencia olvidada. Creo firmemente que el escritor “se nutre de todas las voces eternas”, “que vienen cantando desde que se canta”, que el pasado está esparcido en el presente; pero es un tanto incómoda la idea de que escribir es plagiar y que cuando un hombre crea algo que considera único, no está haciendo otra cosa que reiterar lo que otros han propuesto. Una de las preguntas que se podrían plantear es, hasta dónde esta idea de Freud no arruina una noción de “creador” o de “artista original”.⁵

Por cierto que un “creador” también puede ser aquel que adiciona un relato al conjunto de relatos existentes; pero esto rompe con la concepción de que el artista original es aquel por el cual el público puede gritar (en su tiempo o al tiempo) frente a una de sus obras: Eureka!

De los planteamientos de Freud solo se puede concluir que todo texto es parte de un tapiz literario, de una trama casi incorruptible que se teje en el tiempo, y que es inmune a sus poderes destructivos. Unos textos parecen engendrar otros textos, que a su vez, producirán los nuevos. Unas obras completan a otras, las corrigen o las repiten, pero son, o se originan, siempre en función de otras. La originalidad parece ser entonces, como lo planteaba Marcel Proust, ponerse un sombrero viejo que se saca del desván.⁶

Y si esto es así: ¿Qué buscan los lectores de todas las lenguas en las obras que consumen año tras año?. Si todas las frases son similares, si todas reconducen a los mismos temas, si todas son parte de un entramado literario, alcanzaría con leer la primera obra, para no tener que atravesar la eterna planicie de las historias siempre iguales.

VI. Pero el lector, ese destinatario cómplice, ese voyeur a menudo seducido, que le permite al escritor concretizarse, no espera para conmoverse un destello de regularidad sintáctica, un logro técnico o el alumbramiento de una verdad. Tampoco espera saber si

⁴. Este planteamiento aparece, en otros términos, en el artículo “El narrador hace mutis” de Marcelo Cohen, que fue señalado en la bibliografía. Las frases entrecomilladas de este párrafo, son del mismo trabajo

⁵. Estas afirmaciones entrecomilladas son de Marcelo Cohen y están hechas en el artículo “Sonidos” que está señalado en la bibliografía.

⁶. Este planteo de Proust aparece en “El escritor y sus fantasmas” de Ernesto Sábato.

la imaginación le da al narrador todo de golpe o de a poquito, o si lo mismo que había escrito tal escritor ya lo habían imaginado otros. El lector busca ser arrastrado al mundo del relato y anhela sumergirse en él, olvidando la realidad.

Ernesto Sábato dice en “El escritor y sus fantasmas”, que la obra de arte no solo tiene un “valor testimonial sino también un poder catártico”, pues expresa las “ansiedades más entrañables del artista y de los hombres que lo rodean”. Va a señalar que hay escritores que son “individuos a contramano que sueñan un poco el sueño colectivo”.

Yo no trabajo para ninguna tienda, jamás me he transformado en cucaracha, pero la desdicha y el desamparo de Gregor Samsa⁷ me impresionan. En tanto ser humano, ningún afecto me es totalmente ajeno. Si Hamlet nos interesa, dice Sábato, “es porque en alguna medida, en algún momento, en alguna pasión hemos sido Hamlet”. Y seguramente nos hemos enamorado como Martín Santomé,⁸ hemos soñado como Quijote, nos hemos perdido como Hansel y Gretel, hemos creído estar solos como Silvio Astier⁹ y hemos deseado encontrar debajo de una escalerilla el punto imposible donde empiezan y terminan todas las cosas, como Carlos Argentino Daneri.¹⁰

El lector necesita de esas historias, aún repetidas, que lo llevan a vagabundear por todos los recuerdos, por los propios y los ajenos, para mantener la ilusión de encontrarse, y porque mediante esos relatos, puede darle cauce a las penas y a las alegrías, a las llagas y a sus remedios. Tal vez, cada lector busca lo que le ha sido inexplicable, para mitigar su presente y suavizar su futuro, y esta búsqueda, siempre empieza de nuevo. Quizás, la lectura sea uno de los intentos humanos (casi siempre fallidos) de bucear en lo incomprensible.

Bibliografía

- Arlt, Roberto. “El juguete rabioso”. Ed. Club Bruguera, Barcelona, 1981.
- Ant, Roberto. “Silla en la vereda y otros aguafuertes”. Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1993.
- Borges, J. L. “Obras Completas”. Emecé Editores, Bs. As., 1974.
- Cohen, Marcelo. “La única alternativa”. Suplemento El País Cultural, N° 219, Montevideo.

⁷. Gregor Samsa es el personaje principal de la obra “La Metamorfosis” de Franz Kafka.

⁸. Martín Santomé es uno de los personajes principales de la novela “La Tregua” de Mario Benedetti.

⁹. Silvio Astier es el personaje principal de la obra “El juguete rabioso” de Roberto Arlt.

¹⁰. Carlos Argentino Daneri es uno de los personajes del cuento “El Aleph” de J. L. Borges.

- Cohen, Marcelo. "El narrador hace mutis". Suplemento El País Cultural, N° 163, Montevideo.
- Cohen, Marcelo. "Sonidos". Suplemento El País Cultural, N° 107, Montevideo.
- Cohen, Marcelo. "Las riendas del caballo desbocado". Suplemento El País Cultural, N° 271, Montevideo.
- Freud, Sigmund. "El motivo de la elección del *cofre*". Vol. XII. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Freud, Sigmund. "El creador literario y el fantaseo". Vol. IX. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Freud, Sigmund. "Personajes psicopáticos en el escenario". Vol. VII. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Freud, Sigmund. "Premio Goethe". Vol. XXI. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Freud, Sigmund. "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis". Sta. Conferencia. Vol. XV. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1980.
- Freud, Sigmund. "Dostoievsky y el parricidio". Vol. XXI. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Martínez, Tomás Eloy. "Ceremonias Secretas". Diario Pagina 12, Buenos Aires, 22 de enero de 1995.
- Rodríguez, Emilio y otros. "Ecuación Fantástica". Ed. Hormé, Buenos Aires, 1966.
- Sábato, Ernesto. "El escritor y sus fantasmas". Ed. Seix Barral, Barcelona, 1979.
- Sábato, Ernesto. "Entre la letra y la sangre". Ed. Seix Barral, Buenos Aires, 1988.